

"LOS SUEÑOS"

"Quien mira hacia afuera, sueña. Quien mira hacia dentro, despierta"
Jung

Pareciera que los sueños revelan un conjunto de imágenes absurdas, inconexas y sin mayor sentido. No obstante, Sigmund Freud descubre que al analizar estas imágenes ilógicas podemos encontrarles gran sentido y conexión.

Freud revela la importancia de los sueños al percatarse que los mismos proveen gran información del mundo inconsciente. A través de su práctica clínica, va descubriendo el funcionamiento de estos y su importancia para el entendimiento de la estructura y del conflicto intrapsíquico.

En su obra, "La Interpretación de los Sueños", Freud, a la par de su experiencia, va cuestionando a los diferentes autores que han estudiado la formación de los sueños y genera los pilares de su propia teoría.

Freud descubre que las emociones enterradas en la superficie inconsciente emergen a la superficie consciente durante los sueños, por esto, se dice que los sueños son la vía regia al inconsciente. Mientras dormimos, nuestro yo es privado del mundo exterior y dirige toda su energía hacia la actividad psíquica interna, sin tener mayores interrupciones, puede llevar a cabo el cumplimiento del deseo inconsciente.

Por tanto, podemos percatarnos que el sueño es una excepcional y única producción del paciente y no hay otra producción del mismo que ocurra de manera tan regular y que revele, de manera tan gráfica, tanta información sobre las fuerzas inconscientes como lo es el sueño, siendo la más libre de las asociaciones.

Freud se percata que en el sueño la memoria es más amplia que en la vigilia. Al analizar los sueños podemos ver plasmados en ellos recuerdos infantiles muy precarios, que de manera consciente seríamos incapaces de recordar.

El sueño está más próximo a memorias infantiles porque utiliza esencialmente representaciones pictóricas. Las imágenes están más cercanas a los procesos inconscientes que las representaciones verbales.

Las imágenes que presentan los sueños tienen siempre vivencias de la víspera, ósea, vivencias de acontecimientos que se han tenido más próximos al sueño que excitan la formación del mismo. La vivencias de la víspera, por lo regular, es en apariencia indiferente, sin embargo, se liga a recuerdos infantiles con gran carga psíquica e importancia que buscan su liberación. Estos recuerdos infantiles son desfigurados mediante los mecanismos de condensación, desplazamiento y simbolización. Por lo que, la censura logra disimular el material psíquicamente importante por uno indiferente. Los elementos que fueron indiferentes ya no lo son desde que han tomado sobre sí, por desfiguración, la valencia del material que posee significatividad psíquica. Esto quiere decir, que no existen sueños inocentes, para Freud, los sueños son “lobos con piel de cordero” ya que siempre muestran un factor sexual infantil reprimido y siempre la censura se muestra patente con el propósito de desfigurarlo.

Los sueños trabajan como compromisos entre lo reprimido y el deseo prohibido y encuentran su cumplimiento sin incomodar a las agencias represivas, permitiendo la liberación del deseo sofocado.

Por tanto, en el análisis del sueño el terapeuta busca liberar el deseo oprimido del paciente a través de recrear una historia en imágenes del pasado olvidado del mismo. Al reconstruir toda su historia biográfica en imágenes, a través de los sueños, el paciente cambia su representación de sí mismo, su perspectiva de las personas importantes para él y ayuda a destapar las emociones y los recuerdos enterrados de manera inconsciente. Por tanto, Freud reveló que la interpretación de los sueños es una gran herramienta clínica que permite que el paciente tome conciencia de su yo desconocido y genere cambios en su conducta.

Para lograr la interpretación de los sueños debemos dejar que el paciente asocie libremente sus sueños. El analista debe ser empático para ser capaz de visualizar la producción verbal del paciente y luego traducir sus descubrimientos en un tiempo, en un estilo y en una forma que sea real y apreciable para el paciente. Un sueño solamente puede ser entendido si el paciente y el terapeuta trabajando juntos utilizando la libre asociación y la interpretación.

Asimismo, se ha descubierto que los sueños no son solo un compromiso, el trabajo de los sueños, es también, parte del trabajo psíquico para resolverlos. Es necesario un yo capaz de adquirir represión y de generar el trabajo psíquico del sueño que implica una cierta capacidad del paciente para resolver los problemas internos. También implica la capacidad de simbolización.

La estructura de los sueños refleja la estructura de la personalidad del paciente ya que la formación de los sueños nos habla de ciertas capacidades del mismo. Los sueños reflejan la distribución de las funciones del ego. Los pacientes que presentan patologías más graves no son capaces de distinguir entre el símbolo del sueño y el objeto que está siendo simbolizado y entre el estado del dormir y del despertar. Según Melanie Klein la simbolización ocurre por una represión y un desplazamiento del interés del cuerpo de la madre para que el mundo exterior esté dotado de simbolismo.

Bion distingue a dos elementos del funcionamiento mental, los cuales son los elementos beta y los elementos alpha. Los elementos beta son percepciones crudas y emociones concretas susceptibles solo para identificación proyectiva. Los elementos beta son transferidos a elementos alpha y estos pueden guardarse en la memoria, ser reprimidos y elaborados. Los elementos alpha son susceptibles para simbolizarse y formar pensamientos de sueño. Si el niño introyecta los objetos maternos como objetos capaces de contener su ansiedad y elaborarlos con significado, el infante podrá simbolizar en sus sueños y lograr un trabajo de elaboración en los mismos.

Para entender mejor lo antes planteado sería conveniente ejemplificarlo a través de la exposición de un sueño de un paciente masculino que tiene treinta y cinco años de edad y lleva aproximadamente tres meses en análisis psicoanalítico, durante estos tres meses ha soñado en muy pocas ocasiones, ofreciendo a las sesiones cuatro sueños, el sueño que se relatará es el cuarto de ellos, después de este sueño ha manifestado que no podido recordar sus sueños.

Como breve descripción del paciente diremos que éste acude a análisis ya que desea controlar sus celos hacia su esposa, manifestando que estos son muy

recurrentes, considera que su esposa lo engaña y no se siente conforme con su matrimonio, no siente que su esposa le dé el afecto que él le brinda a ella.

El sueño que aporta a la sesión es el siguiente:

“Me encuentro en un cuarto, adelante de mí está mi esposa y enfrente de mi esposa está un hombre que no puedo reconocer, el hombre tiene un cofre en sus manos, yo sé que le pertenece a mi esposa y estoy muy molesto que él lo tenga, se lo quito y con mucho odio comienzo a golpear al sujeto, quien no opone resistencia, lo golpeo en la cabeza y finalmente se la destrozo, recuerdo con claridad la imagen de cuando lo estoy golpeando, veo la sangre salir de su cabeza, pero no puedo parar de golpearlo hasta que lo mato...”

Después de esto, él se muestra muy sorprendido de la agresión que muestra en el sueño y me expresa, con asombro, que ya en otra ocasión había soñado que golpea a un hombre en la cabeza hasta matarlo, pero que no se acuerda de mayor contenido. Él me dice que supone que tiene que ver con los celos que siente al ser engañado por su esposa. Posterior, me manifiesta que el día anterior al sueño le reclamó a su esposa por haber realizado varias llamadas a celular a un compañero de su trabajo y ante este reclamo, ella niega haber realizado tales llamadas, aún cuando el paciente le muestra el registro de llamadas.

Lo que narra el paciente como vivencia el día anterior al sueño es la víspera, es un acontecimiento que incita la formación del sueño. Se podría entender como un sueño que refleja de manera manifiesta los celos del paciente al sentir que su esposa lo engaña con otro hombre y la molestia constante que él siente al sentirse engañado. El análisis del mismo en la sesión se enfocó en el gran enojo y agresión que refleja al vivirse engañado, en donde se le planteó que probablemente la caja que tenía el hombre representaba la vagina de su esposa que había sido hurtada por otro hombre y la agresión física hacia el hombre como el gran enojo que probablemente reprime hacia éste que posee a su esposa. También se interpretó el valor que le tiene a la cabeza, a la capacidad intelectual y los celos que muestra al pensarse inferior que otros hombres en cuanto a la inteligencia, mostrando sentimientos de devaluación constante.

La interpretación anterior no fue más allá en aquella sesión, no obstante, en sesiones próximas, el paciente expresó algunas vivencias infantiles que son muy útiles para la interpretación más profunda o latente del sueño. En estos recuerdos infantiles, él se observa dormir con su madre en su cama, mientras su padre llega y recuerda que comienza una discusión entre ambos y el padre del paciente se enoja y levanta el colchón de la cama generando que se caigan de la cama, tanto el paciente como su madre, provocando que se tenga que retirar del cuarto para que sus padres dialoguen solos. Después de este recuerdo él explicó que vivencia a su padre como una figura con ideales rígidos e inalcanzables.

A partir de estos recuerdos, podremos interpretar a niveles de mayor profundidad el sueño, con antelación expuesto. El hombre que aparece en el sueño, probablemente es el padre del paciente, no obstante, la censura, no le permite identificar su rostro y su esposa que aparece al frente es su madre. En el sueño la figura de su madre ha sido desplazada hacia la figura de su esposa. Aquí se puede observar como es utilizada la desfiguración con el propósito de liberar el deseo inconsciente pero de una forma simulada para poder desahogar el mismo sin tener conflictos con las instancias represivas.

Los celos que siente el paciente actualmente lo remontan a los celos que sintió hacia su padre, en su infancia. El sueño muestra el deseo infantil reprimido de poseer a la madre, la cual, la tiene el padre y por el cual, siente gran odio y rivalidad, manifestando esta agresión, al matarlo y al destrozar su cabeza. El paciente desea también poseer la inteligencia de su padre, desea identificarse con él, sin embargo, probablemente éste, en su infancia, se mostró tan inalcanzable y persecutorio que en la actualidad el paciente se sigue perseguido por esta imagen y se siente inferior a su padre y a los demás hombres. El paciente desea ser como él y por tanto, en la actualidad domina los celos hacia otro hombre. Él se cree incapaz de ser lo suficientemente bueno para poseer a una mujer. Observa a su padre con mayor capacidad que él y la envidia. En su sueño se muestra el cumplimiento de deseo en cuanto a destruirlo para obtener a su madre.

Este sueño se relaciona con los sueños típicos planteados por Freud, específicamente los sueños de la muerte de las personas queridas en donde el

paciente sueña que matan a un ser querido, esto proviene de un deseo de muerte que aparece en la infancia en donde aparecen los impulsos hostiles infantiles, los impulsos egoístas.

El deseo de muerte de padres recae sobre el que tiene mismo sexo que el soñante como si desde temprano se abriera paso a la preferencia sexual.

En la relación entre los padres e hijos se esconde más de un motivo de hostilidad. Cuando el niño o niña elige a uno de sus progenitores en el mismo sentido en que ellos lo hacen, cede a su propia pulsión sexual, renovando la incitación a partir de ellos.

Los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil y el enamoramiento hacia uno de los padres y el odio hacia otro forman parte importante de sintomatología de la neurosis posterior y ésta es universalmente válida plasmada a través del mito del Complejo de Edipo.

El destino de Edipo nos conmueve porque podría ser el nuestro y a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre. Estos deseos infantiles son plasmados en estos sueños.

Como Edipo vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden a la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros y tras su revelación bien querríamos apartar de la vista. Este es el caso del paciente en donde se muestra horrorizado al soñar matar a un hombre de esa forma tan violenta. No obstante, al plantear interpretaciones en sesiones posteriores acerca de sus probables deseos sexuales infantiles hacia su madre y el enojo y odios hacia su padre por poseerla, él acepta dichas interpretaciones.

Ante este análisis y esta reflexión, nos queda claro que los sueños no son imágenes sin sentidos, poseen, por el contrario, un vasto significado y si éste no se explora detenidamente estaríamos perdiendo valiosa información sobre el mundo intrapsíquica del paciente.

Por tanto, es necesario mirar hacia adentro, como dice Jung, para despertar el conocimiento que poseemos de nosotros mismos y una de las maneras más importante para hacerlo, es a través de los sueños.

Bibliografía:

- Lanshy, M., Essential papers on dreams, 1992, New York University Press, pags.83-110, 239-248.
- Sigmund, F., La Interpretación de los Sueños, Capítulo IV, 1900, Amorrortu editores, pags. 5-288.